

Insertar el país en el mundo

Carlos M. González Guerrico

—PARA LA NACIÓN—

En abril pasado, el Grupo Consenso (GC) presentó en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) el documento "Seremos afuera lo que seamos adentro: reflexiones de los desafíos externos de la Argentina".

El Grupo Consenso está integrado por reconocidos exfuncionarios y expertos en política internacional de nuestro país, de variada extracción política, convencidos de la necesidad de insertar adecuadamente a la Argentina en el mundo, más allá de quién triunfe en las próximas elecciones. Así, proponen iniciar el diseño de un esquema de consensos en materia de política exterior, como un aporte de estabilidad y continuidad al Bicentenario de nuestra Independencia en 2016, que consolide los valores de una sociedad abierta, moderna y respetuosa del ordenamiento internacional. Para eso, sin dudas, es necesario definir políticas nacionales para las próximas generaciones.

Según estos expertos, hemos ingresado en una era más flexible y de mayor autonomía para todas las naciones, y en ese escenario la Argentina debe privilegiar la integración regional y generar la mayor cantidad de alianzas con países del mundo, a fin de enfrentar los desafíos y oportu-

nidades de esta nueva era, en la que globalización e integración deberán ser los vectores principales de una estrategia de inserción global en el siglo XXI.

En este contexto, la Argentina debe ser un activo y responsable actor global, participando efectiva y constructivamente en todos los organismos y foros internacionales, y en todos los esquemas globales de gobernabilidad, a fin de contribuir al rediseño de la institucionalidad global, una meta ansiada en un mundo en cambio que ya no puede dar lugar a conflictos supranacionales con capacidad de destrucción masiva. Ha llegado el momento de tomar conciencia de que la guerra como método de resolución de conflictos no es ya una opción en el nuevo escenario mundial. Los conflictos deben ser resueltos por métodos pacíficos para que —entre otras cuestiones— la sustentabilidad del planeta sea posible.

Para lograr estas metas, estas "reflexiones" parten de una descripción de la realidad global del mundo que nos toca vivir y destacan las posibilidades que esta coyuntura presenta para nuestro país si logramos de una vez unirnos como conjunto de argentinos que busca una identidad y un destino común.

Los Estados que han tenido éxito —dice

el GC— han sido aquellos que han conseguido vincular sus proyectos nacionales con las corrientes más dinámicas de la realidad internacional en cada momento histórico, y en ese contexto debe tenerse presente que la agenda global del siglo XXI privilegiará seis factores estratégicos: seguridad, alimentos, energía, innovación científico-tecnológica, recursos naturales y medio ambiente.

"La Argentina posee las condiciones objetivas para poder actuar e influir en y ante cada uno de tales factores e, incluso, podrá hacerlo en mayor medida aún si al mismo tiempo logra construir o consolidar convergencias, alianzas o asociaciones que ayuden a potenciar su propio rol como actor global relevante y responsable que actúa en forma acorde con su nivel de desarrollo mediano-alto, que dispone de tecnología satelital así como de capacidad nuclear que aplica exclusivamente con fines pacíficos y que, además, contribuye o ha liderado numerosas operaciones de mantenimiento de la paz en distintos escenarios del mundo, siendo igualmente un miembro del G-20, habiendo integrado también, en nueve ocasiones, el Consejo de Seguridad de la ONU. Desde esta perspectiva, debemos tener presente que nos encontramos en un momento de nuestra

historia en que el panorama internacional favorece nuestros intereses nacionales ya que, luego de más de un siglo, volvemos a contar con la posibilidad de jugar un papel relevante en lo que hace a dos de esos factores estratégicos a escala global: en materia de alimentos y energía. Por eso, el primer acento de la agenda internacional argentina para los próximos 10 años debe enfatizar un activo y sostenido proceso de desarrollo económico sobre la base de un inteligente manejo de esos dos factores estratégicos, de forma tal que ambas variables contribuyan a proveernos de divisas y tecnología que nos son imprescindibles para desarrollar plenamente nuestra sociedad, de forma tal que nuestro crecimiento sea hecho con equidad, justicia y libertad."

Si leemos entre líneas veremos que lo que está en juego a través de esos seis factores estratégicos es la sustentabilidad de nuestro planeta. Y que en esas áreas tenemos tanto para aportar y desarrollar que tenemos una vez más la oportunidad de poder ser un modelo de desarrollo en todas las áreas: educación, economía, salud, ambiente, alimentos, I&D y energía, entre otras.

Hoy cuando se habla de desarrollo se está hablando de sustentabilidad, por-

que no hay otro paradigma posible. Sin sustentabilidad ningún desarrollo es factible. Y en este mismo sentido se han expresado los ex secretarios de Energía en una publicación presentada hace poco tiempo —también en el CARI— en la cual se exponen las potencialidades que tiene nuestro país en el campo energético, con todas sus variables (*Consensos energéticos 2015. La política para salir de la crisis energética*).

Es deseable que estos aportes a la unidad y el desarrollo de nuestro país no caigan en saco roto y queden olvidados en algún archivo. A la velocidad que pasan y se dejan de lado las noticias hoy en día, no sería de extrañar.

Pero en pocos días más vamos a votar un nuevo presidente, en un escenario esperanzador que promete cambios importantes. Es una nueva oportunidad que tenemos los argentinos de enderezar el rumbo, que no debemos desaprovechar. Es vital a estas alturas que iniciemos una nueva etapa institucional de desarrollo, y esta vez sea sustentable, por nuestro bien, el de nuestros hijos y el de las futuras generaciones.

© LA NACION

Abogado

El Sahara marroquí, en desarrollo

Fouad Yazourh

—PARA LA NACIÓN—